

COMEDIA FAMOSA.

LA GITANA  
DE MENFIS  
SANTA MARIA  
EGYPCIACA.

DEL DOCT. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Santa Maria.</i>	* * *	<i>Ventura.</i>	* * *	<i>Dos Villanos.</i>
<i>Zocimas.</i>	* ** *	<i>Fileno.</i>	* ** *	<i>Una Villana.</i>
<i>Julio.</i>	* ** *	<i>Gerardo, Pastor.</i>	* ** *	<i>Teodora.</i>
<i>Anselmo.</i>	* ** *	<i>Dos Vandoleros.</i>	* ** *	<i>Toda la Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de Galanes, y tocan caxas destempladas.*

*Ful.* **E**L pesame, Maria bella, os damos los tres. *Mar.* De que?

*Ful.* De que haya muerto el que fue Sol de tan luciente Estrella. Vuestro padre el Capitan Claudio, es el que aora, siendo Sol de tal Aurora, que a vos esse nombre os dan, al fon de trompas, y caxas, y arrastrando tafetanes, en ombros de Capitanes,

que a Marte hicieron ventajas, sepulcro le van a dar; si bien su memoria altiva es fuerza que siempre viva, ya en la tierra, ya en el mar; por ellos los tres llegamos, señora, de aquesta fuerte, para daros de su muerte el pesame. *Cel.* Imaginamos, señora, en esta ocasion, que porque Amor a cogerlas llegasse, lloviessen perlas ojos, que diamantes son.

*Mar.* No vi necios semejantes! el oirlos me da enojos:

A

fi

en lagos de sangre tinto,  
 entre abollados arneses,  
 pudiera yo en su venganza  
 vestir azero luciente,  
 y como fuerte Amazona,  
 mas enojada, que fuerte,  
 subir en ve òz cavallo,  
 y llegar à sus rebeldes  
 murallas, y echar un reto  
 ayrosa, y gallardamente,  
 con que obligarles pudiera  
 à batalla, y desta fuerte,  
 ò castigàra ofensores,  
 ò muriera noblemente.  
 Pero si Dios le matò,  
 es justa razon que intente  
 tomar venganza de Dios?  
 esta accion no es bien se apruebe  
 por buena; pues à Luzbèl  
 le vemos, por atreverse,  
 hecho carbon abrafado,  
 siendo antes pella de nieve.  
 Decir que su muerte sienta,  
 està bien dicho; mas piense  
 vueffarced, que no es mi gusto  
 mostrar disgusto en su muerte.  
 Si le tengo, yo lo sè;  
 que no es de pechos valientes  
 no ocultar la pesadumbre  
 al tiempo que la padecen.  
 Fuera desto, ya mi padre  
 tenia edad suficiente,  
 y no tenia de ser  
 immortal; y es caso fuerte  
 no morirse una persona  
 quando muchos años tiene.  
 Yo soy por naturaleza,  
 señor, inclinada à verme  
 muy señora de mi misma,  
 fin que nadie me sujete.  
 Toda reclusion me enfada,  
 toda soledad me ofende;  
 ver mucho, me alivia mucho;  
 mucho hablar, mucho me mueve.  
 Què paxaro, aunque en la jaula  
 varias comidas desprecie,  
 resista el fuego en Verano,  
 y en el Invierno la nieve,

no despreciàta el regalo;  
 por hallarse libremente  
 en los alamos sombrìos,  
 y en los fauces siempre verdes;  
 donde en acentos suaves,  
 al son que las hojas mueven,  
 ya cante su libertad,  
 ò ya su amante celebre?  
 Paxaro he sido enjaulado,  
 y compàsiva la muerte  
 rompiò la jaula en que estuve  
 pocos menos de años veinte.  
 Ya estoy libre; y si estoy libre,  
 què necio culparme puede  
 de que aborrezca pesares,  
 y que apetezca placeres?  
 En aqueffo de decirme,  
 que ser mi esposo no quiere  
 vueffarced, tanto lo siento,  
 como de un padre la muerte:  
 mire si este sentimiento  
 puede mas encarecerse.  
 Yo pienso, quedando libre,  
 servirle mas libremente:  
 no hay remedio, està enojado,  
 mi paciencia es suficiente.  
 No haya miedo que le busque,  
 ni pena de que le ruegue,  
 que esto de mugeres, y hombres,  
 à las olas se parecen  
 del mar, quando està enojado,  
 que unas se van, y otras vienen.  
 Hame dicho, que le ha hecho  
 Albacèa de sus bienes  
 mi padre: ellos son tan pocos,  
 que males llamarse pueden.  
 En ellos puede entregarse  
 vueffamerced libremente;  
 pero aqueffo del casarme,  
 por su vida que lo dexe,  
 que es cosa que ha de mirarse  
 con espacio suficiente,  
 que no es comprar un cavallo  
 comprar marido, que puede  
 venderse, si sale malo,  
 que este dura eternamente.  
 Yo lo mirarè muy bien,  
 y le avisarè muy breve.

à vueffarced, pues le han hecho  
Albacèa de mugeres.

Y esto de la Religion,  
ni lo nombre, ni lo miente;

escapome de una jaula,  
y en otra quiere ponerme?

Albacèa mas piadoso  
sea vueffarced, si advierte,

que si llevadas por bien  
son malas muchas mugeres,

què ferà las que por fuerza  
les dån lo que no apetecen?

Y si piensa que amenazas  
tienen de poder moverme

à que sin gusto reciba  
el estado que me ofrece,

ni temo humanos rigores,  
ni pensamientos crueles,

ni sobervias amenazas,  
ni tan zelosos desdenes,

ni venganzas tan villanas,  
ni acciones tan imprudentes:

que à todas estas injurias  
con que pretende ofenderme,

ferè fuego, que oprimido  
entre bolcanes, rebiente;

ferè furia desatada,  
Laurèl à rayo mas fuerte,

Vibora del pie pisada;  
Aspid, que entre flores muerde;

Cometa, que anuncie horrores;  
trueno, de quien Menfis tiembla;

furor, que el mundo amenace;  
y rigor, que le sujete;

y finalmente, ferè  
una muger, que no tiene

mas imperio, y sujecion  
de aquello mismo que quiere.

Zoc. Bien tu padre echò de vèr,  
antes de su triste muerte,

en tus acciones, Maria,  
tu libertad; mas advierte,

que no ha de imperar tu gusto  
sobre la razon valiente:

oy has de entrar, vive el Cielo,  
en Religion.

Teod. No la aprietes,  
dexa que passe su enojo,

y veràsla mas prudente.

Mar. Yo tengo de hacer mi gusto.

Zoc. Sabrè yo freno ponerle.

Mar. Eres tu mi esposo? Zoc. No.

Mar. Pues de què manera puedes?

Zoc. Cumpliendo lo que tu padre  
me ordenò. Mar. Muy necio eres,

forzar quieres voluntades?

Zoc. El rigor todo lo vence.

Mar. Con mi gusto no hay rigor,  
que te harè yo dar la muerte.

Zoc. Estas palabras, Maria,  
mal en quien eres parecen;

mas antes que viles gustos  
à otros vicios te sujeten,

yo pondrè remedio, aguarda:  
nobles, y honrados parientes

tienes, ellos haràn oy  
lo que mi razon no puede. *vase.*

Teod. El se v`a determinado,  
sin duda que esto procede

de algunos zelos. Mar. Què importa?  
que vaya donde quisiere.

Teod. Tu no le has querido bien?

Mar. Pues à què hombre eternamente  
quise yo mal? Teod. Es verdad,

mas con mas fineza aqueste.

Mar. No hagas caso de finezas:  
en siendo hombre, sea quien fuere,

le estimo, quiero, y adoro.

Teod. Y no es mejor resolverte  
à querer uno no mas?

Mar. Ay, Teodora, ni lo pienses:  
yo havia de sujetarme

à querer unicamente?  
yo casarme? aquesto no,

que es necia la que padece;  
siendo libre, esclavitud,

que dure mas de dos meses.

Teod. Zocimas es principal,  
y rico, y al fin te quiere;

que el enojo que ha mostrado;  
ya te he dicho, que procede

de zelos. Mar. Ay mi Teodora!  
de Zocimas no te acuerdes,

porque Zocimas se llama  
toda el alma le aborrece,  
que nombre tan poco al uso,

el Sol, que và à su Ocaso,  
parece que camina passo à passo:  
còmo à pie caminais?

*Mar.* Vengo huyendo  
de un loco, y vario estruendo,  
y fue fuerza salir de aqueste modo.

*Vent.* Y vos tambien?

*Teod.* Yo, y todo.

*Vent.* Puesto me has en el alma dulces grillos  
con mirar esos blancos zapatillos;  
venturoso el arado,  
que arò la tierra donde fue sembrado  
el cañamo feliz, de que se hicieron  
hilos con que cosieron  
fundas de pies tan bellos:  
ha quien cupiera todo entero en ellos!

*Ans.* Enefeto, señora,  
venis de vuestra Patria huyendo aora?

*Mar.* Y con bien poco gusto,

*Ans.* De què?

*Mar.* De un casamiento à mi disgusto.

*Ans.* Pues si yo, mi señora, soy dichoso  
en poderos servir, pondrè animoso  
en serviros la vida.

*Mar.* Estoy, como es razon, agradecida  
à vuestro ofrecimiento.

*Ans.* Mi dicha và en aumento:  
dos cavallos traemos,  
y à las dos à las ancas os pondrèmos,  
y os llevarèmos donde esteis seguras.

*Teod.* Señora, què procuras?  
esta gente à lo bravo no me agrada.

*Mar.* Ya yo estoy determinada,  
mejor dirè perdida,  
que yo os quiero seguir; es vuestro nombre?

*Ans.* Anselmo, decid el vuestro, aunque os as-

*Mar.* Yo me llamo Maria. (sombre.)

*Ans.* Que fuisteis Sol en la tiniebla mia:  
pobre soy, mas soy rico  
en el animo altivo, que publico.

*Teod.* Ya el libro te ha leído.

*Mar.* Yo busco voluntad, riqueza olvido.

*Ans.* Pues en mi la hallareis eternamente.

*Vent.* Enamorado se han muy de repente;  
y Julia? *Ans.* Ya ha cessado esta porfia,  
no nombres à Julia donde està Maria.

*Vent.* Y yo olvido tambien à Dorotea,  
vieja, bellaca, y fea,  
por aquesta mozuela, si me adora;

còmo es tu nombre?

*Teod.* Yo soy Teodora.

*Vent.* Pues si vuestro se aviene bien conmigo,  
que ha de tener, me obligo,  
Ventura siempre.

*Teod.* Còmo lo aseguras?

*Vent.* Que teniendome à mi, tendràs Ventura;  
porque aqueste es mi nombre.

*Teod.* No es de mal gusto el hombre:  
y diga, es rico?

*Vent.* Aquestas son riñas,  
tengo en mi tierra setecientas viñas,  
pero ninguna es mia.

*Teod.* Rico serà.

*Vent.* Son todas de mi tia.

*Teod.* Pues no podrà heredar?

*Vent.* Cuentos prolixos,  
Cada año pare quatro hijos:  
mas tengo un olivar.

*Teod.* Mucho promete.

*Vent.* En el Monte, que llaman Olivete,  
y tengo un encinar. *Teod.* Linda porfia.

*Vent.* En el Monte Tabor, Teodora mia.

*Ans.* Esta cadena venturosa sea,  
en que al cuello se vea  
mas bizarro, y hermoso,  
y à quien adoro yo firme, y dichoso.

*Mar.* Por tuya la recibo,  
y este favor escrivo  
en el Alma, mi Anselmo, y desde aora,  
pues ya Maria te adora,  
y tus partes alaba,  
como à tu propia esclava  
puedes mandarme, el gusto  
tuyo he de hacer, ò sea injusto, ò justo

*Ans.* Yo tu esclavo he de ser eternamente,  
la dicha me ha venido de repente:  
Ventura, vive Dios, que es linda moza,  
de contento retoza  
el corazon en el alegre pecho.

*Vent.* Ir puedes satisfecho,  
que ha de ser poderosa su hermosura  
à romper la mas fuerte cerradura  
de escritorios avaros.

*Ans.* Mas que el Sol mismo son sus ojos claros

*Vent.* El darle la cadena  
me ha dado alguna pena.

*Ans.* Sospecha malicios;  
tembrar para coger, es linda cosa.

Teod.

*Teod.* Posible es, que te inclines à esta vida!

*Mar.* Ya me juzgo perdida.

*Teod.* No puedes, siendo hermosa, y bella, otro modo seguir?

*Mar.* Esta es mi estrella:

no me repliques mas. *Ans.* Vamos, Maria, que junto aquella fuente clara, y fria los cavallos dexamos.

*Mar.* Tu gusto he de seguir, Anselmo: Vamos.

*Teod.* Y èl no me dà à mi nada?

*Vent.* Esta sortija. *Teod.* Es fina?

*Vent.* Y refinada.

*Ans.* En mi tierra estaràs desde oy segura: vamos luego, Ventura.

*Vent.* Ya mi sortija le entreguè à Teodora.

*Ans.* Què mucho, si te adora?

*Vent.* Vive Dios, que es hermosa.

*Ans.* Sembrar para coger, es linda cosa.

*Vanse, y sale un Pastorillo muy galàn.*

*Pastor.* Por mas que he puesto cuidado en guardar blancos corderos

de infernales lobos fieros,

que persiguen el ganado,

mi Mayoral ha mandado,

que tenga cuenta con èl,

porque anda un lobo cruèl

con assechanzas crueles,

manchando candidas pieles

en allegandose à èl.

Azia acà vienen las dos:

al pie desta verde oliva

me he de sentar mientras llegan.

Ay ovejuela perdida!

*Sientanse, y salen Maria, y Teodora.*

*Mar.* Bien haces versos, y cantas.

*Teod.* El tiempo asì divertimos.

*Mar.* Imagino que perdimos,

como son las sendas tantas,

el camino. *Teod.* Mal hicieron

en adelantarse tanto

los dos. *Mar.* Desto no me espanto,

porque enfeto quisieron

ir delante à prevenir

donde podamos estàr

en mas comodo lugar,

y en siendo noche, venir

por las dos. *Teod.* Fue cuerdo intento.

*Mar.* Sentado està alli un Pastor,

no he visto rostro mejor:

no sè, Teodora, què siento.

*Teod.* Dices bien, sentado està

un Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!

su rostro parece un Cielo,

su luz cegando me està:

ha Pastor. *Past.* Què me quereis?

*Mar.* Vamos bien por aqui? *Past.* No.

*Teod.* Y el camino? *Past.* Atràs quedò.

*Mar.* Mostradle. *Past.* Vos le sabeis:

el camino que llevais,

aunque està cerca el Lugar,

os tiene de despeñar,

si presto no le dexais.

*Mar.* Por qual he de ir?

*Past.* Por el bueno.

*Mar.* Este es ancho. *Past.* Lindo error!

el otro es mucho mejor,

aunque està de espinas lleno:

no digais que no os aviso.

*Mar.* Extrañas dudas me ofreces.

Dime, Pastor, que pareces

Angel del Real Paraíso,

dònde asistes? *Past.* Con mi Dueño.

*Mar.* Quièn es tu Dueño? *Past.* Un Señor de gran riqueza, y valor.

*Mar.* Pienso, Teodora, que sueño.

*Past.* Mandais otra cosa? *Mar.* Advierte,

no te vayas, Pastor mio:

què hermoso talle! què brio!

toda el alma me divierte.

*Past.* Ya os he dicho como vais por tal camino engañada.

*Mar.* Aquesse engaño me agrada:

oyes, Pastor. *Past.* Què mandais?

*Mar.* Darte un abrazo quisiera.

*Past.* Apartad. *Mar.* Detendréte asì.

*Past.* Serà detenerme à mi,

parar al Sol en su Esfera.

*Sube por una tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma un instrumento en la mano.*

*Mar.* De entre los brazos se fue:

muerta he quedado, Teodora.

*Teod.* No le vès? *Mar.* Sì veo. *Teod.* Aora què hemos de hacer?

*Mar.* Yo què sè.

*Teod.* Escucha, que un instrumento

B

en

en las manos ha tomado,  
y en una peña sentado,  
cantando suspende el viento.

*Canta el Pastor.*

No fies en tu belleza,  
que son muy breves los dias,  
mira que hay tormento eterno,  
y es corta la humana vida.

*Mar.* Esse tiempo que durare  
quiero tener alegria,  
y despues venga la muerte,  
vengan penas, y desdichas.

*Canta.* Por seguir esse camino,  
te has de ver, bella Maria,  
desnuda en la verde selva,  
que el Jordàn riega, y cultiva.

*Mar.* Mi cuerpo en obscuras selvas,  
apartadas, y sombrías,  
se tiene de ver desnudo?

Ay, Teodora, gran desdicha!  
Este es aviso del Cielo:

no quiero entrar en la Villa  
con estos dos malos hombres,  
que estos podrán algun dia  
en el monte desnudarnos  
con rigor, y con malicia.

Aquella Nave que ves,  
que està mas cerca à la orilla  
del mar, pienso que pretende  
navegar las olas limpias:  
embarquemonos en ella.

*Teod.* Adònde?

*Mar.* Adonde la dicha  
nos guiare: aquestos dos  
àcia la Nave caminan.  
Ha señores.

*Salen dos Marineros.*

1. Què quereis?  
hermosas son, à fè mia. *ap.*

*Mar.* Adònde và aquesta Nave?

2. Và, señora, à Alexandria.

*Mar.* Dònde està el dueño? 2. Aquí està.

*Mar.* No tendrèmos las dos dicha  
de acompañaros? 2. Pues no?  
pagando viage, y comida.

*Mar.* Esta cadena os darè.

1. Aun no sabemos si es fina:  
dinero solo tomamos,

*Mar.* No lo tengo, aunque podria  
en algun tiempo tenerle.

2. Pues quando venga esse dia,  
entonces podrá embarcarse:  
vamos à la Nave aprisa.

*Mar.* Haced cuenta que llevais  
los dos en mi una cautiva:  
llevadme, y haced de mi  
lo que de mas gusto os sirva.

1. A las dos? *Mar.* Sì, mis señores.

2. Vive el Cielo, que son lindas *ap.*  
entrambas: alto à embarcar.

*Mar.* Si me he de ver algun dia  
desnuda por estos dos,  
que estàn aora en la Villa,  
mas quiero ser pecadora  
publica en Alexandria.

1. Vamos, pues.

*Teod.* Oy, mar sagrado,  
sobre tus olas camina  
la sin ventura Teodora,  
y la Gitana Maria.

*Vanse, y sale Zocimas.*

*Zoc.* Huyò Maria bella,  
yo triste fui la causa de perdella:  
hablèla con enojo,  
mas ya la muerte escojo,  
primero que no verla: duras peñas,  
dadme de mi Maria alegres señas.  
Por aqui me dixeron  
dos Pastores, que à dos mugeres vieron,  
y son ellas sin duda,  
amor piadoso à mi remedio acuda:  
pero què estoy mirando?  
en un Esquife aora vàn entrando,  
con el viento suave,  
dos mugeres, y vàn àzia la Nave:  
sin duda que es Maria,  
y Teodora, que và en su compañía.

*Salen Ventura, y Anselmo.*

*Ans.* Ventura, yo estoy muerto.

*Vent.* Digo, Anselmo, que es cierto:  
en la Nave se vàn à Alexandria.

*Ans.* Ay hermosa Maria!

*Vent.* Sube à la peña, y nada no te aflija.

*Ans.* Ay lucero del Sol!

*Vent.* Ay mi sortija!

*Ans.* No te dè nada pena;

*ay*

ay sol claro, y hermoso!  
*Vent.* Ay tu cadena!  
*Ans.* Escuchame, Ventura.  
*Vent.* Què tengo de escuchar?  
*Ans.* No me assegura  
 la vista si ellas son: fiero tormento!  
*Vent.* Ya dan las velas al ligero viento.  
*Ans.* O mas que el Sol hermosa!  
*Vent.* Sembrar para coger, es linda cosa.  
*Descubrese la Nave, y dentro los Marineros, Maria, y Teodora, y tocan Caxas, y Clarines.*  
 1. Iza, que refresca el ayre,  
 no se pierda el viento aora.  
*Teod.* Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave  
 furca ligera las olas.  
*Vent.* Aora, puedes, Anselmo,  
 pues và volviendo la proa,  
 vèr si es verdad lo que digo.  
 2. Ea, que ya el viento sopla.  
*Mar.* A Dios, Menfis, patria mia,  
 que oy vuestras Egypcias Costas  
 trueco por Alexandria.  
*Tod.* Y lo mismo hace Teodora.  
*Zoc.* Maria Egypciaca.  
*Mar.* Quièn eres? *Zoc.* Tu esposo.  
*Mar.* En vano te nombras  
 mi esposo: ya yo me ausento  
 à Provincias mas remotas.  
*Ans.* Maria Egypciaca. *Mar.* Quièn eres?  
*Ans.* Anselmo: mira, señora,  
 que sin el alma me dexas:  
 oye, escucha. *Mar.* En vano lloras.  
*Vent.* Pues que te vàs, y nos dexas,  
 dexa la cadena hermosa.  
*Zoc.* Pues te vàs, dexame el alma.  
*Vent.* Y tù el anillo, Teodora.  
*Teod.* Otra vez, Ventura hermano,  
 que oy es imposible cosa.  
*Vent.* No buelvas, porque si buelves,  
 llevaràs como con porra.  
 1. Que no hablen mucho les digo,  
 si no pretenden aora  
 llevar cinco, ò seis flechazos,  
 que las entrañas les rompa.  
*Vent.* Malos años para ti,  
 borracho.  
*Tocan clarines, y encubrese la Nave.*

*Mar.* A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan  
 oy mis suspiros los Cielos,  
 pues tù has estado tan sorda.  
*Ans.* Seguirèlas, vive Dios,  
 à la contrapuesta Zona.  
*Zoc.* Y yo en el desierto harè  
 vida triste. *Ans.* Serà heroyca  
 mi venganza. *Zoc.* Ya mi vida  
 serà desde oy prodigiosa:  
 al desierto voy: Señor,  
 tèn de mi misericordia.  
*Vent.* Yo tengo de acompañarte;  
 mas con condicion forzosa,  
 que en la plaza, ò en la calle,  
 en la mesa, à qualquier hora,  
 te he de decir, si es la muger hermosa  
 sembrar para coger, es linda cosa.

JORNADA SEGUNDA.

*Descubrese la Nave, y dicen los Marineros.*

1. Detenèos, detenèos,  
 no por essa vil muger  
 todos os querais perder.  
 2. Yo atajarè sus deseos:  
 à las dos tengo de echar  
 al mar. *Mar.* Tèn misericordia  
 de las dos. 1. Esta discordia  
 no se puede remediar  
 de otra fuerte: en los cristales  
 del mar sobervio, y profundo  
 le darèis venganza al mundo  
 de causarle tantos males.  
*Mar.* Valedme, Señor Divino!  
 2. Ya en el mar entran las dos.

*Cubrese la Nave, y sal n Fileno, Gerardo,  
 y Pastores.*

*Ger.* Què es esto? valgame Dios!  
 mugeres son, imagino,  
 las que aora han arrojado  
 de la Nave: ay tal delito!  
*Fil.* No es delito tan maldito  
 echar en agua el pescado.  
*Ger.* Son muy vi es pareceres.  
*Fil.* Yo conoci quien decia,  
 que la espada se ceñia  
 para perros, y mugeres.

B 2

*Ger.*

*Ger.* El hacer mal à muger,  
es vil accion de un villano.

*Fil.* Dices bien, Gerardo hermano;  
pero yo llevo à entender,  
que à su diabolico humor  
tanto todas satisfacen,  
que mientras mas bien las hacen,  
entonces lo hacen peor;  
y asì es bien hacerlas mal,  
para que procedan bien.

*Dentro Maria.*

*Mar.* Nò ay en la ribera quien  
remedie desdicha igual?  
favor, Cielos. *Ger.* Ellas viven,  
que he de librar à las dos.  
*Vèn, Fileno. Fil.* Voto à ños,  
que aunque Moros las cautiven,  
y aunque el Diablo se las lleve,  
ò venga alguna Ballena  
con toda su panza llena,  
con su cristal, ò su nieve,  
que no me menea de aqui.  
Donde caminas, Gerardo?  
valiente, como gallardo,  
se arroja al agua, ( ay de ti! )  
como pece Nicolao  
rompe el agua: no me escuchas?  
has pensado que son truchas?  
quizà ferà bacallao.  
Ya libre de enfado, y pena,  
à la una dà la mano:  
p'egue à Dios, Gerardo hermano,  
no se convierta en Ballena,  
ya à la otra favorece:  
mira lo que haces, Zagal,  
essa tiene de hacer mal,  
por tener cara de pece.  
Hà buen Pastòr! voto à ños,  
que con las dos ha cargado,  
y sale animoso à nado  
con el peso de las dos.  
No teme las amenazas  
del agua turbia, y ayrada;  
mas no me espanto, si nada  
con tales dos calabazas.  
Calabazas dixes? he dicho  
muy bien, que toda muger  
calabaza viene à fer,

por tener poco capricho:  
Ya del agua turbia, y fria  
à la ribera ha salido:  
pardiobre que aveis traído  
muy buena mercaderia.  
Ya en la Nave velas dan  
al viento: bien han andado;  
dexaronnos el pescado,  
y luego al punto se van:  
Ya llegan.

*Sale Gerardo con Maria, y Teodoro,  
como mojas.*

*Ger.* Dad à Dios gracias,  
que os ha librado del mar.

*Mar.* Quando fin podran hallar  
tan infinitas desgracias?

*Ger.* Sentaos en aqueste prado,  
y contadme, si gustais,  
vuestra desdicha.

*Sientanse todos.*

*Fil.* Ya andais,  
corazon, alborotado?  
esta mozuela me agrada;  
que parece relamida;  
estotra es carifruncida,  
muy erguida, y entonada.

*Mar.* Yo no me atrevo à decir  
la causa de mi pefar,  
dexadme aqui descansar,  
pues que no puedo morir.

*Ger.* Descansad en hora buena;  
y vos en esta ocasion  
nos contad la relacion,  
que à tanto mal os condena.

*Teod. Oid. Fil.* Juràralo yo,  
que esta lo avia de contar:  
solamente por hablar,  
luego el partido aceptò.

*Maria se pone un pañuelo en los ojos;  
y se recuesta en Gerardo.*

*Teod.* Maria Egypciaca,  
que es la que en la yerva,  
junto à vos descansa  
con congoja, y pena,  
en Menfis nació,  
Ciudad rica, y bella,  
de la grande Egypto  
suprema Cabeza.

Hija



Hija fue de Claudio,  
 que en sobervias guerras  
 esgrimiò Bastones,  
 tremolò Vanderas.  
 Muriò al fin su padre,  
 y su parentela  
 quisieron casarla,  
 por gusto, ò por fuerza;  
 Tenia Maria  
 desde la edad tierna  
 libre condicion,  
 no mucha verguenza:  
 Pero como viò,  
 que aunque es tan discreta,  
 que se case, ò bien  
 Religiosa sea;  
 saliò de su patria  
 ayrada, y resuelta,  
 à pie por caminos,  
 por montes, y selvas.  
 Yo tan solamente  
 me vine con ella,  
 porque la servia  
 desde niña tierna.  
 Y enmedio de un monte,  
 cuyas plantas riegan  
 olas de cristal,  
 que à la mar alientan,  
 hallamos dos hombres  
 de vida resuelta,  
 bravos à la vista,  
 mas con alma tierna:  
 Ofrecieron juntos  
 altivas promessas,  
 creyòlos Maria,  
 que aunque es tan discreta,  
 de qualquier suceso  
 engañar se dexa:  
 de sus dos cavallos  
 à las ancas puestas,  
 llegamos de Tiro  
 casi media legua.  
 Allí nos quedamos,  
 hasta que bolviera  
 la noche esparciendo  
 su manto de estrellas;  
 mas luego una voz,  
 que en los ayres suena,

que à otra parte vamos  
 piadosa aconseja.  
 Daba el viento entonces  
 una Nave velas  
 para Alexandria,  
 entramos en ella.  
 El precio no digo,  
 que cosas como estas,  
 es bien que las calle  
 la mas libre lengua.  
 Con prospero viento  
 llegamos à tierra,  
 donde fue Maria  
 hermosa Sirena,  
 que à su dulce voz  
 encantò las piedras.  
 Si Maria hermosa  
 condicion tuviera  
 de apetecer oro,  
 de buscar riquezas,  
 pudiera tener  
 oy mil arcas llenas  
 de diamantes puros,  
 y costosas perlas.  
 Cierta Potentado  
 llegò un dia à verla;  
 della aficionòse,  
 y del tambien ella.  
 Saliò otro Mancebo  
 luego en competencia,  
 facan las espadas,  
 valientes pelean;  
 mas como los zelos  
 tengan mayor fuerza,  
 cayò el Potentado  
 difunto en la tierra.  
 Supolo su padre,  
 quisieron prenderla,  
 mas luego otra Nave  
 sus males remedia:  
 passaba à Antioquia  
 de contento llena,  
 mas siempre al contento  
 sigue la tristeza,  
 pues nos sobrevino  
 la mayor tormenta,  
 que de aguas del mar  
 las historias cuentan.

Las tirantes jarcias  
 valientes pelean,  
 desmaya el Piloto,  
 pierde el arte, y fuerza;  
 y en la confusion,  
 la desdicha, y pena,  
 uno dixo à voces,  
 què mucho que llueva  
 el Cielo rigores,  
 y la Mar tormenta,  
 si aquestas mugeres,  
 que ventaja llevan  
 à encantos de Circe,  
 de Lamia, y Medèa,  
 llevais en la Nave?  
 el consejo aprueban,  
 y quieren echarnos  
 en las olas crespas;  
 però dos Mancebos  
 hicieron defensa,  
 ya sacando espadas,  
 ya tirando flechas;  
 pero no importò,  
 porque en la pendencia  
 divertidos ellos,  
 à la mar nos echa  
 el mismo que dixo  
 quien la causa era.  
 Nadando en espumas  
 las dos casi muertas,  
 casi ya tocamos  
 las ondas arenas;  
 pero aquel que dixo  
 ser la culpa nuestra,  
 no dixo muy mal,  
 pues las dos, apenas  
 de la mar tocamos  
 las olas sobervias,  
 quando el viento ayrado  
 aplacò su fuerza,  
 y la mar bolviò  
 tranquila, y serena;  
 pero quiso Dios,  
 que de tantas penas  
 nos librasse tù,  
 porque en la ribera,  
 de tantas desdichas  
 te diessemos cuenta,

y porque en tu Quinta,  
 Caseria, ò Aldèa,  
 dès algun alivio  
 à tantas miserias.

*Fil.* Bien podeis las dos aora,  
 con servicios tan notables,  
 pretender en Corte. *Ger.* No hables;  
 que està vertiendo la Aurora  
 perlas de su rostro hermoso:  
 basta ya el llanto, Maria,  
 yo tengo una Caseria  
 en aqueste Valle umbroso,  
 donde podeis descansar  
 libres de todo cuidado.

*Mar.* Dos veces vida me has dado:

*Ger.* Solo te quiero obligar,  
 que el sol de esos ojos bellos  
 toda el alma me ha abrasado:  
 no sè como el mar ayrado  
 tuvo poder contra ellos,  
 que siendo sol su arrebol,  
 le avia de enamorar;  
 mas anduvo necio el mar,  
 pues que no conociò al sol.  
 Aqui, hermosa Maria,  
 tendràs caza regalada,  
 y si la pesca te agrada,  
 estanques ay, que à porfia;  
 por verte saldràn los peces,  
 sacando en las blancas olas,  
 à veces las negras colas,  
 y las cabezas à veces:  
 regalos te sobraràn.

*Mar.* Tu llaneza, y cortesia  
 me obligan. *Ger.* Vamos, Maria?

*Fil.* Què conformes los dos vàn!  
 còmo te llamas? *Teod.* Teodora.

*Fil.* Mi nombre tienes.

*Teod.* Què bueno!  
 còmo te llamas? *Fil.* Fileno;  
 mas Fileno, que te adora.  
 Vente tù tambien conmigo,  
 que aunque te falte perdiz,  
 el gazapo, y codorniz,  
 que no ha de faltar me obligo  
 una reverenda olla,  
 que honre toda una cocina,  
 llena de roxa cecina,

de garbanzos, y cebolla,  
que bolverà à un muerto vivo.

*Teod.* Tu cortesìa me agrada.

*Fil.* Y à la noche havrà ensalada.

*Teod.* Basta el favor que recibo.

*Fil.* Y al dormir havrà pajar.

*Teod.* Vamos, y el Cielo os aumente.

*Fil.* Esta sì que es buena gente,  
que no se hace de rogar.

*Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.*

*Ans.* Adònde voy de esta suerte

perdido tras mis engaños,

al cabo ya de dos años,

sino es à buscar la muerte?

Què desdichas he passado,

què trabajos he sufrido,

sin haver nuevas tenido

de quien mi daño ha causado!

Mas pienso perseverar

mientras tenga vida, y sèr,

hechizos me diò à beber,

si no fue hechizo el amar.

A Jerusalèn he de ir,

pues no està lexos, adonde,

sino es que la mar la esconde,

mi intento he de conseguir.

A la fiesta de la Cruz,

que es presto, de todo el mundo

viene numero profundo,

sino la hallo, tendrè luz

de la parte donde habita,

pues no se podrà ocultar,

quien con un solo mirar

almas prende, y vidas quita.

Ventura llegò à un cortijo

à que limolna le dieffen.

*Sale Ventura muy roto, y lleno de  
sangre.*

*Vent.* Malos dardos atravieffen,

villano, loco, y prolijo,

tu pecho. *Ans.* Ventura, què ay?

*Vent.* Si esta puede ser ventura,

mal haya quien la procura:

valgate el diablo el taray,

y què à punto que estuviste.

*Ans.* Què tienes? *Vent.* No es casi nada,

la cabeza magullada. *Ans.* Caiete?

*Vent.* No fue esse el chiste;

Lleguè al cortijo por pan,

saliò un villano barbudo,

arrogante, y testarudo,

bien ageno del afan,

que con la hambre llevaba;

pedì el pan, el pan negò,

saquè la espada, llamò

la gente, que dentro estaba,

y como al sòn de cencerros

fale el ganado à los llanos,

asì salieron villanos

con un esquadron de perros.

Dixeron todos, què hay?

y èl respondiò: Poco, ò nada;

mas quitò una rama ayrada

à un deshojado taray,

y hecho otro Barrabàs,

para darme este regalo,

no me diò del pan, y el palo,

sino del palo no mas.

Luego todos de mil modos

hicieron (ay mi costilla!)

lo que el Maestro de Capilla,

que en cantando èl, cantan todos;

asì como èl comenzò,

luego todos entonaron,

y hasta que el tono acabaron,

ninguno el palo dexò.

Asì con aqueste afan

por tus amantes delitos,

traygo palos infinitos,

mas pan ya lo amassaràn.

*Ans.* Mucho tu suceso admiro;

al fin, villanos gañanes.

*Vent.* Miren aqui què rufianes

de los mejores de Tiro:

què hicieras aora tù

con una olla podrida?

*Ans.* Tu lo sabes. *Vent.* Esta vida;

que la passe Bercebù.

*Ans.* Aguarda, que otro cortijo

està aqui. *Vent.* Mira si hay

cerca dèl algun taray,

que haviendo taray, me affige.

*Ans.* Bien puedes llegar.

*Vent.* No, hermano,

ni mi Dios me lo permita,

toda la hambre se me quita

en atisvando un villano.

*Ans.* Pues yo llego. *Vent.* Vèn aqui en què pàran los rufianes.

*Ans.* Ha del cortijo. *Vent.* Gañanes, sacudidle como à mi.

*Sale Teodora à la puerta.*

*Teod.* Quièn llama?

*Vent.* Deste gañàn yo mil palos recibiera.

*Ans.* Ay, Ventura, aguarda, espera: en popa mis dichas vàn.

*Vent.* No es Teodora? vive Christo, que es ella: Teodora mia?

*Sale Maria à otra puerta.*

*Mar.* Quièn es? *Ans.* Y effotra es Maria.

*Mar.* Què os suspendeis? què aveis visto?

*Ans.* No me conoces, Maria?

*Mar.* Eres Anselmo? *Ans.* Yo soy, que dos años ha que voy buscandote, prenda mia: quièn te traxo aqui?

*Mar.* Mi estrella.

*Ans.* Y querràs venir conmigo?

*Mar.* Sì, pero à mucho me obligo.

*Vent.* Y vendràse tambien ella?

*Teod.* Yo si irè. *Vent.* Effen de irse hacenlo ellas facilmente.

*Mar.* Y si nos sigue esta gente, que està dentro? *Ans.* Prevenirse puede remedio. *Mar.* En què modo?

*Ans.* Cerrar por acà defuera: y porque esta gente fiera no salga, al cortijo todo pondrè fuego, y desta suerte en el fuego divertida, no avrà, mi bien, quien lo impida.

*Teod.* Aqui ay fuego.

*Vent.* El caso advierte: ya la puerra està cerrada.

*Teod.* El fuego puedes pegar.

*Vent.* Y no se harà de rogar.

*Teod.* Bien le pagas la polada.

*Mar.* Y adònde tenemos de ir?

*Ans.* A la gran fiesta, mi bien, que se hace en Jerusalèn.

*Vent.* Ea, no hay sino partir.

*Ans.* Ya empiezan mis regocijos.

*Mar.* Vèn, mi bien.

*Ans.* Vèn, gloria mia.

*Vent.* Ya no le falta à Maria sino andar por los cortijos. *Vanse.*

*Sale Gerardo, y ay primero dentro voces.*

*Dentro.* Fuego, fuego, que se abraza todo el cortijo. *Ger.* Què es esto? todas las tapias saltè;

quièn puso al cortijo fuego?

La puerta cerrada està

por defuera, vive el Cielo,

que las Gitanas ramera

son las que el fuego pusieron:

ya el cortijo està abrafado;

què buen pago! gentil premio;

por sacaros de la mar

me haveis dado! *Fil.* San Lorenzo

me valga en esta ocasion:

Gerardo. *Ger.* Quièn es?

*Fil.* Fileno:

facame de aqui por Dios,

que ya chicharron parezco.

*Ger.* Salta las tapias. *Fil.* Que salte?

quieres verme como un huevo,

aqui assado, allà en tortilla?

*Ger.* Acaba, no tengas miedo.

*Fil.* Haz cuenta que soy Elena,

que està metida en el fuego,

y tu eres Pares, ò Nones,

y librame dèl. *Ger.* No puedo.

*Sale Fileno.* Pues salto: triste de mi!

una pierna tengo menos.

Ay! no me diràs, Gerardo,

quièn este mal nos ha hecho?

*Ger.* Las dos que saquè del mar.

*Fil.* Pues dònde estàn? *Ger.* O huyeron,

ò el monte las dà acogida.

*Fil.* Veanse como veo,

plega à Dios: yo descuidado

estaba la cama haciendo

en el pajar, por pensar,

que havia de haver burèò;

y cercòme lindamente

por todas partes el fuego.

*Ger.* Ya el cortijo està abrafado.

*Fil.* Mirar quiero què se ha hecho

la borrica: ay mi borrica!

assada està. *Ger.* Effen es lo menos.

*Fil.* No podias rebuznar,

y fuera à sacarte luego?

Què

Què he de hacer sin mi borrica?  
atravesada la tengo  
en el corazon: el buey  
tambien està carbon hecho:  
la cochina, y sus infantiles  
tambien, Gerardo, està hechos  
chicharrones: ay cochina  
de mis ojos, que os eis muerto!  
pues no erades vos Jodia;  
antes enemigos vuestros  
eran todos los Jodios,  
pues que jamàs os comieron:  
dexadme llorar. *Ger.* No llores,  
pues yo no lloro, y lo siento.  
*Fil.* No puedo, que esta cochina,  
y yo, por aqueftos cerros  
nos hemos criado juntos,  
y quando estava durmiendo  
yo, muchas veces llegaba  
con su voz de carretero,  
y me hablaba al oïdo,  
porque yo tambien entiendo  
la lengua de los cochinos,  
y en no despertando luego,  
pardiobre que me pegaba  
media docena de besos.  
Què he de hacer? triste de mi!  
toftados tengais los hueffos,  
Gitanas, como los tienen  
la cochina, y sus hijuelos:  
ay mi cochina! *Ger.* No llores:  
ya se và aplacando el fuego,  
entremos dentro, por ver  
si algo remediar podemos.  
Hà Maria, què mal pago  
has dado à mis pensamientos!  
mi hacienda me has abrasado:  
pero no siento este incendio  
tanto como el de tus ojos,  
à cuyos rayos severos  
el alma exala volcanes,  
mongibelos vierte el pecho. *Vase Ger.*  
*Fil.* Hà mugeres, plegue à Dios,  
que os tuesten muy bien los hueffos:  
digo à las que malas son;  
pero à las demàs lo mesmo. *Vase.*  
*Sale Anselmo, Maria, Teodora, y Ventura.*  
*Ans.* Aquesta es Jerusalèn,

y aqueftas calles, Maria,  
vieron pisarse algun dia  
del mismo Dios, nuestro Bien.  
Aqui cerca un Monte està,  
donde muerte padeciò  
aquel, que vida nos diò.  
*Mar.* Predicas? bueno està ya.  
*Vent.* Aqui tambien, si à esso vàs,  
estuvo con falsos tratos  
el Presidente Pilatos,  
y el Pontifice Cayfàs.  
*Teod.* Bravo concurso de gente:  
todo el mundo està oy aqui.  
*Mar.* Oy has de ver, que por mi,  
en Ciudad tan excelente,  
ay inmensas difensiones:  
oy mi hermosura ha de ser  
suficiente à revolver  
mil pendencias, y questiones,  
que es de lo que yo mas gusto.  
*Vent.* Pues tũ bien puedes gustar,  
pero yo me pienso hallar  
treinta leguas de tu gusto.  
*Teod.* Pues no eras allà valiente?  
*Vent.* En su tierra, hermana mia;  
cada qual dà en valentia;  
mas calla quando està ausente.  
El Patriarca comienza.  
*Mar.* Mas que acabe.  
*Ans.* Ven, Maria. *Mar.* Sermon yo?  
locura igual no se viò,  
mi gusto à entrar no se aplica,  
oygale quien le estudiò.  
*Vent.* Advierte, que es cosa rica.  
*Mar.* Mas rica serà una joya  
de diamantes. *Vent.* No la veo.  
*Teod.* Entremos dentro, que creò  
que ya el Patriarca empieza.  
*Mar.* Mas que acabe.  
*Ans.* En fin, no quieres?  
*Mar.* Aqui à la puerta os aguardo.  
*Ans.* Con tu ausencia me acobar lo.  
*Mar.* Pues sal tũ quando quisieres:  
yo entrar en essas mazmorras?  
*Ans.* Què mal mi amor satisfacés!  
*Vent.* Vès todo esso que haces?  
pues de gloria te lo ahorras.  
*Vanse, y queda Maria sola en el tablado.*

*Mar.* Sola à la puerta he quedado  
del Templo, y quedo por ver,  
si entre tanto puede aver  
una ocasion, que he buscado:  
ningun Galàn me ha mirado,  
y quise quedarme aqui,  
porque reparen en mi  
quantos en la Iglesia entraren,  
que yo sè, quando reparen,  
que han de acordarse de mi.  
Ninguno passa, ni llega  
del Templo à la insigne puerta,  
para todo el mundo abierta:  
amor el lance me niega.  
Pero què es esto? estoy ciega?  
entrar adentro es mejor,  
donde podrè, con color  
de oir el Sermon, prender  
voluntades con poder  
de hermosura superior.  
Mas quièn los pies me ha clavado  
en el suelo, que al entrar  
un passo no puedo dar?  
Què es aquesto, Cielo ayrado?  
el peso de mi pecado  
me llega à oprimir asì;  
mas quiero entrar (ay de mi!)  
los pies levantar no puedo,  
y en mi siento un nuevo miedo,  
aunque yo nunca temì.  
Quièn me tiene? quièn me ata  
los pies? què es aquesto, Cielo?  
està enclavado este suelo?  
Què es esto, fortuna ingrata?  
quièn mis intentos dilata?  
Otra vez quiero probar:  
ni un passo yo puedo dar,  
sin duda debe de ser,  
porque tan mala muger  
no entre en tan santo lugar.  
Yo he sido amiga de ver  
varias cosas, y oy rezelo,  
que por atajarme, el Cielo  
grillos me quiere poner.  
Què he de intentar? què he de hacer?  
Sobre la puerta he mirado  
una Imagen, que me ha dado  
temor el mirarla aora:

de la Virgen es. O Aurora,  
de quien la Luna es estrado!  
si sois Estrella del Mar,  
y esta puerta estais guardando,  
para què estoy porfiando,  
ò Virgen hermosa, entrar?  
Yo me llego à imaginar  
el pecado, y he juzgado,  
que ya os aveis enojado,  
Esposa, y Madre de Dios,  
que no es bien, que junto à Vos  
passe sombra de pecado.  
Dexadme, Señora, entrar,  
siquiera en esta ocasion,  
al celebrado Sermon,  
que antes no quise escuchar,  
mi intento fue provocar  
à los que le estàn oyendo;  
ya de lo dicho me ofendo,  
ò Virgen bella! ya puedo  
mover las plantas sin miedo.  
Al Sermon entro corriendo.  
*Saben Teodora, Anselmo, y Ventura.*  
*Ans.* Gallardamente predica.  
*Vent.* Basta à un marmol convertir.  
*Teod.* Yo no le he podido oir  
desde alli. *Vent.* Nunca se aplica  
el oido con cuidado,  
quando lo que se oye enfada.  
*Teod.* Què malicia tan pesada!  
*Vent.* Alsi fuera yo Donado  
de un Convento, como es cierto.  
*Teod.* Pues Donado quieres ser?  
*Vent.* Tuviera yo que comer,  
y mas que sirviera à un tuerto.  
*Ans.* Còmo no està aqui Maria?  
*Vent.* Avràse buuelto al cortijo.  
*Ans.* En no viendola, me afijo.  
*Vent.* Avrà hallado compania.  
*Ans.* Si acaso entrò en el Sermon?  
*Vent.* No la mataba otra cosa.  
*Ans.* Entre dudas no reposa  
la lealtad del corazon.  
*Teod.* Aqui aguardarla podrèmos.  
*Vent.* No vi muger tan mudable.  
*Ans.* En la hermosura es notable,  
y notable en los extremos.  
*Sale Mar.* Para què ha de escuchar mas,  
quien

quien esta razon escucha?  
abrafe la tierra, y trague  
en sus bovedas obscuras  
à la mayor pecadora,  
que naciò entre criaturas.  
Caygan del calido Globo  
rayos , que los ayres crujan,  
y dexen deshecha en humo  
à quien del Cielo hizo burla.

*Ans.* Què es esto , Maria hermosa?

*Mar.* Ya no apetezco hermosuras,  
ya defestimo lisonjas,  
que el libre juicio me turban.  
O palabras mysteriosas,  
que en el corazon sepultan  
el fuego de amor de Dios,  
con que los vicios se ofuscan!  
Si Dios del Cielo baxò,  
y en una Virgen mas pura,  
que el Sol , tomò carne humana  
con la Divinidad junta:  
si nace tan pobremente  
entre un buey , y entre una mula,  
sirviendo el manjar de aquestos  
de camilla tosca , y dura:  
si muere , al fin y esta muerte,  
estos trabajos , è injurias  
los padece Dios , porque  
la salvacion nuestra busca;  
por què el hombre inadvertido  
tantos vicios acomula,  
tantas ofensas intenta,  
y tantos pecados junta?  
No mas ofender à Dios,  
bastan las ofensas muchas,  
que en esta vida le he hecho:  
no mas mundo , no mas burlas  
con el gran Poder de Dios.

*Ans.* Si acaso es esto locura?

*Vent.* Quando el diablo nos predica,  
algun gran daño barrunta.

*Teod.* Maria ? *Mar.* Apartaos de aqui,  
Ministros de las obscuras  
moradas , no interrumpais  
mis intentos. *Teod.* Què procuras?

*Mar.* Procuro servir à Dios,  
antes que llegue su furia  
à tal estado , que muestre

su Real espada desnuda,  
y me arroje rigoroso  
à las tinieblas confusas.  
Ante Vos , Madre de Dios,  
Sol hermoso , Estrella pura,  
*De rodillas.*

vengo otra vez à ponerme,  
y os pido con veras muchas,  
que à vuestro precioso Hijo,  
à quien tantas hice injurias,  
le pidais , que me perdone,  
que ya yo con Vos segura,  
harè tal mudanza en mi,  
que los que mis yerros juzgan,  
se espanten de ver mudanzas,  
que no imaginaron nunca.  
Vos , como Madre piadosa,  
Reyna de las criaturas,  
me advertid , ò me decid,  
què vida serà segura  
para mi la Religion,

*Avrà un quadro de Nra. Señora, y dandole  
buelta , aparece la Magdalena.*

ò el Desierto. O tabla muda!  
Con tan viva lengua aqui,  
Virgen bella , Virgen pura,  
me decis , que à Magdalena  
figa en las cuebas obscuras!  
Yo os doy , Señora , palabra  
de obedeceros : las turbias  
aguas del Sacro Jordàn  
passarè , y en su espesura,  
à la inclemencia del cierzo,  
y del calor à la furia,  
harè tan gran penitencia,  
que desquite parte alguna  
de tan inmensos pecados,  
y tan infinitas culpas.  
Vos , mi amada Magdalena,  
prestadme favor , y ayuda:  
unas en la vida fuimos,  
seamos en la muerte unas.  
A Dios , mundo , à Dios , riquezas,  
galas , trages , hermosuras,  
deleytes , gustos , amores,  
que à Dios busco , y quien le busca;  
lo tiene de dexar todo:

**Ricard.** Un hombre ázia mi se viene:

quien será? fiera desgracia!

si es el Rey, que como dixo

la Princesa, à visitarla

fuele venir las mas noches,

perdido soy si me halla:

sin esperanza me voy. *vase.*

**Seg.** Quien es? bolvió las espaldas.

**Tom.** Pues bolvamoslas nosotros.

**Seg.** Cómo bolver? si con alas

corriesse, le he de alcanzar.

**Clav.** Gente parece que habla

alli delante: quien es?

**Tom.** Quien es? notable palabra!

quien vuestra merced quisiere,

feor trasgo, duende, ò fantasma,

Conde, Duque, Galopin,

Escudero, Guarda-Damas,

Animal, Hombre, ò Muger,

Dueña, Mondonga, y Criada,

Fregona, Dama, Menina,

Perro, Papagayo, Enana,

y quanto fuere tu guño:

aqui gloria, y despues gracia.

*Buelven à salir Segismundo,  
y Ricardo.*

**Ric.** Vive Dios, que me ha alcanzado.

**Clav.** Por aqui siento pisadas

tambien: qué será esto?

**Tom.** Todos como trasgos andan.

**Ricard.** Sin duda que no es el Rey,

que en sus años, y en sus canas

no caben tan fuertes brios;

ya es fuerza facar la espada.

**Segism.** Quien es?

**Ricard.** Un hombre.

**Segism.** No mas?

**Ricard.** Sí, mas lo demás se calla,

porque los Nobles de noche

no saben como se llaman.

**Segism.** Verdades fueron mis zelos: *ap.*

pues diráslo à cuchilladas.

**Ricard.** Para todo me hallarás. *Riñen.*

**Tom.** Ya se embisten, ya se cascan:

valgame San Babilés!

**Clav.** Tan turbada, y asustada

me tiene el temor, que apenas

puedo formar las palabras:

Alberto, Lucindo, amigos.

**Tom.** Hortelanos, y Hortelanas.

**Ricard.** Causado estoy.

**Segism.** Dí, quien eres?

**Dent. Aur.** Ha de mi gente, y mi guardia,

traycion en Palacio; presto

traed luces, facad hachas.

**Ricard.** Perdido soy si es Aurora.

**Tom.** Señor, la Princesa baxa.

**Segism.** Esto es lo que yo deseo.

*Salen Aurora, y criados con hachas.*

**Aur.** Qué es esto? en Palacio espadas?

Reconocedlos à todos,

y si con loca arrogancia

alguno calláre el nombre,

matadle sin otra causa.

**Tom.** Qué es callar? yo soy Tomin,

mirenme muy bien la cara,

y espulguenme las facciones.

**Ricard.** Yo soy Ricardo.

**Auror.** Levanta.

**Ricard.** Que estando:::-

**Auror.** Bien me obedeces.

**Gila.** Gentil presencia!

**Auror.** Gallarda.

**Segism.** Ya estoy zeloso de veras: *ap.*

ella sin duda le ama.

**Auror.** Y tu quien eres?

**Segism.** Un pobre

vergonzante de esperanzas.

**Auror.** Quita la capa del rostro.

**Tom.** Ha poco que tiene capa,

y quiere darse un hartazgo.

**Segism.** No es menester fuerza tanta

para quien no se defiende,

y rendido à vuestras plantas,

ofrece, sin resistencia,

la vida, el cuello, y las armas.

**Clav.** No es aqueste Segismundo?

**Auror.** Tu te atreves en mi casa

à tan grandes demasías?

**Segism.** Señora:::-

**Auror.** Con quien hablabas?

dí la verdad.

**Segism.** Con Clavela,

y aquel Cavallero:::-

**Auror.** Basta.

*Clav.*



*Clav.* Conmigo? qué es lo que dices?  
*Auror.* Tan cerca, Clavela, estabas?  
*Clav.* Si señora, porque acafo:::-  
*Auror.* La disculpa es estremada,  
 quando él mismo lo confieffa.  
*Clav.* Pues qué importa, si el se engaña?  
*Auror.* Y engañome yo tambien?  
*Segism.* Y yo, que en aquella quadra  
 te ví, que hablabas con él?  
*Clav.* Tu viste que yo le hablaba?  
*Auror.* Yo no sé de quien aprendes  
 travesuras tan livianas;  
 no será de mi à lo menos:  
 mejorado estás de galas.  
*Segism.* Clavela:::-  
*Auror.* Tambien Clavela?  
*Tom.* Es boníssima Christiana,  
 y ocupase en obras pias.  
*Clav.* Yo, Tomín?  
*Tom.* No fino el Alva;  
 su merced nos ha fardado.  
*Clav.* Advierte:::-  
*Auror.* No hables palabra,  
 que tambien dán las mugeres  
 à los galanes.  
*Ricard.* Ha ingrata! *ap.*  
*Clav.* Aquello es bolverme loca.  
*Auror.* Bien me ha salido la traza: *ap.*  
 vete à tu quarto, Clavela.  
*Clav.* Sin causa estás enojada.  
*Auror.* No te vás?  
*Clav.* Ya lo procuro.  
*Buelve à mirar Clavela à Segismundo.*  
*Auror.* Buelves?  
*Clav.* A vér si gustabas,  
 que te acompañasse.  
*Auror.* Vete,  
 vete, que ya sé la causa.  
*Clav.* Perdoneme vuestra Alteza. *vase.*  
*Auror.* Como al momento te vayas,  
 y llesves los ojos quedos,  
 que parece, segun andan,  
 que dexan alguna cosa  
 escondida entre las ramas.  
 Tu, Ricardo (ya me entiendes)  
 haz mejor lo que te mandan,  
 y vete tambien aora.  
*Ricard.* Si haré; mas à la mañana,

con tu licencia, fabré,  
 para bolver por mi fama,  
 quien es este Cavallero,  
 que con Clavela me agravia.  
*Auror.* Mientras yo no te avifare,  
 no trates de mas venganza,  
 que vér, oír, y callar.  
*Ricard.* Mal, Clavela, mi amor pagas,  
*Tom.* Aora entramos nosotros.  
*Auror.* Tu, Segismundo:::-  
*Segism.* Qué mandas?  
*Auror.* Dale luego à Cloridiano  
 la espada.  
*Segism.* Aquesta es mi espada.  
*Auror.* Llevad aora à los dos  
 à la torre del Alcazar.  
*Tom.* A los dos?  
*Clor.* No repliqueis,  
 venid.  
*Segism.* Y el hombre que estaba  
 aguardando en el jardin,  
 no le prendes, y defarmas?  
*Auror.* Esse tiene mas disculpa.  
*Segism.* Por qué, si es una la causa?  
*Auror.* Porque es tan fino galán,  
 que en sola una parte ama,  
 y habla de su dama bien  
 en ausencia de su dama.  
*Segism.* No te entiendo.  
*Auror.* Pues yo sí.  
*Tom.* Agarrado voy sin causa.  
*Auror.* Necia me tienen mis zelos.  
*Seg.* Muerto me llevan mis ansias.

JORNADA TERCERA.

*Salen Segismundo, y Tomín de presos.*

*Tom.* Aunque la prision durára  
 un figlo, no se me diera  
 nada, por Dios.  
*Segism.* Effen fuera,  
 si Aurora nos visitára:  
 mas sin ella no ay placer.  
*Tom.* Comiendo, como comemos,  
 no hay, señor, que hacer extremos.  
*Segism.* Todo tu fin es comer.  
*Tom.* Es el contento mayor,

si, vive Dios, y esta Cruz.

*Segism.* Quien tiene gusto sin luz?

*Tom.* Quien come à escuras, señor:

Denme de comer à mi,  
y echenme en una cisterna  
sin torcida, ni linterna:  
fuera de que sobra aqui  
la luz.

*Segism.* Luz, faltando Aurora?

*Tom.* Como yo no estaba ducho

en comer, ni beber mucho  
desto que nos dán aora,  
fino en comer un tassajo,  
que era mi polla, y mi holla,  
almorzar una cebolla,  
y su virrey, que es el ajo,  
y en lugar de palominos,  
ò qualquiera ensaladilla,  
à la noche una morcilla,  
ò un gigote de pepinos,  
y aora miro delante  
tanto plato diferente,  
tanto capon penitente,  
tanta tortada flamante,  
y un vinazo, en cuya fragua  
sale una vela encendida,  
tan soltero, que en su vida  
tuvo que hacer con el agua:  
no trato sino de henchir,  
como si fuera una almohada,  
del arca desmantelada.

*Segism.* Que tal llegues à decir!

*Tom.* Señor, en qualquier estado

la ocasion hace al ladron,  
y es muy grande la ocasion,  
que la Princesa me ha dado.

*Segism.* Tambien me la ha dado à mi,  
y no por effo foy loco.

*Tom.* Tu, señor, eres un poco  
de alfeñique.

*Segism.* Cómo asì?

*Tom.* Pues hombre, que aviendo vino,

que es cada gota una vida,  
vá à pedir agua cocida,  
y bebe como un pollino,  
qué puede fer en el mundo?

*Segism.* El agua es mas natural  
para la salud.

*Tom.* No ay tal,

ni puede fer, Segismundo.

*Segism.* Cómo no? si he vulto yo  
hombre robusto, y valiente,  
que con agua solamente  
cien años, y mas vivió.

*Tom.* Antes, segun essa cuenta,  
se advierte tu desatino,  
porque si bebiera vino,  
viviera ciento y cinquenta.

*Segism.* Tomin, trata de otra cosa,  
ò dexame solo à mi.

*Tom.* Vaya de Aurora.

*Segism.* Effo sí,  
que es materia mas gustosa:  
qué hará aora?

*Tom.* Que sé yo;  
aunque, pues ya son las diez,  
y ella cuida de la tez,  
pareceme, digo yo,  
que estará puesta la passa.

*Segism.* Pues es Aurora muger,  
que artificio ha menester  
dentro, ni fuera de casa?

*Tom.* Esto es uso en la hermosura.

*Segism.* Effo será en las morenas.

*Tom.* Y en las que son azucenas.

*Segism.* Pues por qué, si su blancura  
de afeyte no necessita?

*Tom.* Porque dicen al prenderse,  
que es floxedad no ponerse,  
siquiera una lechecita.

*Segism.* Aurora es Angel, Tomin,  
aunque parece muger;  
si tu la vieras ayer  
quando baxaba al jardin:::-

*Tom.* Vendria de oposicion  
con el Alva hermosa, y bella.

*Segism.* Vino, Tomin, como ella,  
que es la mayor perfeccion:  
Llegó gallarda à las flores,  
quando ya el Sol en ocafo  
daba el penultimo passo,  
y de diversos colores  
un ramillete hacer quiso,  
y al acabar de juntar  
con la mosqueta el azar,  
el clavél con el narciso,

no sé qué golpe de enojos  
la vino, que dió à las rosas  
mil lagrimas amorosas;  
pues puso un lienzo en los ojos,  
y á vista de los sentidos,  
baxò en liquido esquadron  
una blanca procession  
de aljofares derretidos.  
Cuyo humor helado, y bello  
pudiera, Tomín servirla  
de candida gargantilla,  
si se quedára en el cuello.

*Tom.* Si el amor es gran Poeta,  
oy debes echar el resto,  
porque la ocasion te ha puesto  
un soneto de à paleta.

*Segism.* Bien has dicho, porque al punto,  
retratando lo que ví,  
este Soneto escriví.

*Tom.* Ya callo como un difunto.

*Seg.* Cortando flores el Aurora estaba,  
con tanta embidia de la dulce herida,  
que la que no cortaba, por vencida  
se daba de las otras que cortaba.  
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba,  
las flores que aguardaban su venida,  
estrañaron la hora, no la vida,  
pues cada qual bebió lo que bastaba.  
A un lienzo entonces enjugar le manda  
de su llanto las perlas successivas,  
que fuego esconden en la nieve blanda.  
Mas yo la dixé: Afsi mil años vivas,  
que las dés à las flores, no à la olanda,  
que para amortajarse están muy vivas.

*Tom.* Lindo soneto por Dios!

*Salen Aurora, y Gila.*

*Auror.* Mi curiosidad me ha muerto.

*Tom.* Pero la puerta han abierto,  
y vienen dos para dos.

*Auror.* Bien puedes, Gila, creer,  
que vengo loca de amor.

*Gila.* Pide consejo à tu honor,  
y fabrás lo que has de hacer.

*Auror.* Honor, yo tengo amor: mira tu fama.

Libre nací: yo soy tu centinela.

Segismundo es mi igual, será cautela.

El me lo dixo à mí: miente quien ama.  
Es muy galán: su proceder le infama.  
Sientome arder: à tu respeto apela.  
A mi me ha dicho amores, y à Clavela.  
Pues qué ha sido Clavela? qué? fu Dama.  
Qué haré, dí? no mirarle: cosa fuerte!  
Mas importa tu honor: y si le adoro?  
Desterrarle de tí: mi llanto advierte.  
Llora tu alteza: mi desdicha lloro.  
Escoge, pues: escogeré la muerte,  
por no dár que decir à mi decoro.

*Tom.* No llegas?

*Segism.* Ya lo procuro.

*Tom.* Parece que te suspendes.

*Segism.* Un rostro hermoso, Tomín,  
no sé qué deidad se tiene,  
que enmudece à quien le mira.

*Tom.* No la has hablado otras veces?

*Segism.* Hábléla como villana,  
vestida rústicamente,  
pero aora es otra cosa;  
temeroso llego: Déme  
vuestra Alteza:--

*Auror.* Levantad.

*Tom.* Y à mi busted los juanetes  
de los dos breves baules.

*Gila.* Mal podrá tenerlos breves  
quien calza trescientos puntos.

*Tom.* Còmo trescientos? ni siete,  
ni seis, ni cinco, ni quatro,  
ni tres digo; y quien dixere  
lo contrario, mentirá.

*Gila.* Despues te diré quien miente.

*Segism.* Quando los presos, señora,  
vén la cara de sus Reyes,  
segura tienen la vida.

*Auror.* Como yo cierta mi muerte:  
rebutando estoy (ay Cielos!) ap.  
por decirle claramente,  
que es un traydor, un villano,  
un descortés, y un aleve;  
pero en todo caso es bien  
( aunque me abraze, y me queme )  
dissimular, y reírme,  
que no es nuevo en las mugeres  
de mi opinion, á mi sangre,  
hacer quando mas padecen,  
donayre de lo que lloran,

y.

y rísa de lo que sienten:  
sufrid, corazon, sufrid.

Dices bien, porque ya tienes  
libertad; bien puedes irte,  
vete, Segismundo, vete  
adonde jamás me veas,  
que para esto solamente  
te está aguardando un cavallo,  
que bebió la espuma al Betis,  
y con él dos mil escudos  
para que á tu padre lleves,  
por si acaso tu caudal  
tan pobre, y tan corto fuere,  
que no haya pasado nunca  
de una choza, y doce bueyes.

*Segism.* Yo estimo el favor, señora:  
sí bien confieso, que viene  
disfrazado con razones  
mas pesadas, que corteses.  
Y así, para responder,  
quisiera, que advirtiese  
tambien vuestra Alteza el modo,  
(si de aquesto no se ofende)  
que he de tener en hablarla,  
y pagar tantas mercedes;  
quiero decir, si ha de ser  
como amante, ò delinquente,  
como Principe, ò Villano?

*Auror.* Hablame como quien eres.

*Segism.* Será como Rey, y amante.

*Aur.* Para qué, si en todo mientes?

*Segism.* Que niegues mi calidad  
viendome de toscas pieles  
vestido, y solo en un monte,  
no me espanto; que en fin eres  
muger, y no me conoces;  
pero que tambien me niegues,  
que te quiero!

*Auror.* Habla mas baxo,  
que pensará quien te oyere,  
que tienes razon.

*Segism.* Pues dí,  
tu, que piensas que la tienes,  
en qué la fundas aora,  
despues de lances tan fuertes,  
para negar que te adoro?  
Pero si acaso, por verte  
querida de aquel galán,

que encubiertamente fuele  
hablarte por el jardin,  
de quererme te arrepientes,  
para, qué buscas rodéos?

si no decir llanamente:  
Hombre, yo te quise bien,  
mas soy muger, y canséme;  
quiero bien en otra parte:  
dexame querer, y vete,  
que te tengo por estorvo.

Pero quando tal hiciesses,  
consuelome que en el monte,  
puesto que flores silvestres,  
puesto que vulgares plantas,  
ay muchas, aunque te pese,  
que te escucharon decirme,  
que eras mia muchas veces,  
y culparán tu rigor,  
tu crueldad, y tus desdenes.

Qué dirá quando lo sepa  
aquel risco, en cuyo oriente  
amaneciste una tarde  
bañada en roxos claveles?

Qué dirá aquel arroyuelo,  
de la plata de una fuente  
hijo, y nieto de un peñasco,  
que al mar corre, donde pierde  
el nombre con que nació,  
siendo al pisar su corriente,

crísalina mariposa,  
pues en sus crítales muere?

Qué dirá la nieve helada,  
que mas venturosamente  
algun dia mereció

tus plantas sobre su fuente;  
por ser tan nieve tus plantas,  
que era menester valerme  
de mirarte á las chinelas,  
para distinguir la nieve?

Qué dirán los Ruyseñores,  
que en capillas diferentes,  
quando tu zelos llorabas,  
cantaban ellos motetes?

Qué dirán alamos tantos,  
de cuyas cortezas verdes  
hice papel, y escriví,  
para que eternos viviesen  
juntos mi nombre, y el tuyo?

Buelve, por Dios, buelve, buelve  
à aquel primero cuidado;  
cessen los enojos, cessen,  
cessen los zelos, mi Aurora,  
mi Aurora, y mi dueño siempre,  
quando no por mi, siquiera  
porque ruyseñores, fuentes,  
ayres, riscos, peñas, montes,  
flores, alamos, y nieves,  
no te acusen de mudable;  
pero podràs responderme,  
que me amaste como Celia,  
y que no quieres, ni debes  
cumplir Princesa de Albania  
lo que villana prometes,  
y mas siendo yo villano.  
Pero aqueste inconveniente  
es achaque, y no disculpa;  
y para que lo confieses,  
yo iré à la Corte, y sabrá  
tu padre, que te merece  
mi amor en quanto á la sangre,  
y que soy no solamente  
hermano del Rey de Grecia,  
sino el Rey à quien compete  
la Corona, aunque oy la goza  
mi hermano tyranamente;  
y entonces verás:-

*Auror.* Aguarda,  
aguarda, que me enloquecen  
tantos engaños à un tiempo,  
y es imposible creerte:  
Tú hermano de un Rey? tú Rey?  
à quien un Reyno compete?  
Tú mi amante? tú mi esposo?  
tú servirme? tú quererme,  
sabiendo yo lo contrario  
de tu boca?

*Segism.* No te alteres:  
yo he dicho tal en mi vida?

*Auror.* Mas con negarlo me ofendes.

*Segism.* Yo he dicho que no te quiero?

*Auror.* Tu has dicho que no me quieres,  
porque si bien me quisieras,  
hablarasme claramente,  
y dixerasme turbado:  
Señora, mi bien, advierte:-  
(verguenza tengo de hablarte,

mas quien ama, nunca miente.)

Yo soy de padres humildes  
(perdona si es ofende:te)  
nacido; mis armas son  
un cayado, y mis dofeles  
de una choza mal vestida,  
cubren desnudas paredes.  
Pluguiera à Dios, que yo fuera  
ilustre, como tu entiendes,  
que tu fueras en el mundo  
dueño mio solamente:  
que aunque Aurora es tan gallarda,  
y con tanto ayre se prende,  
no tiene que vér contigo.

*Segism.* Yo, señora:-

*Auror.* De esta fuerte  
se conoce, Segismundo,  
si un hombre quiere, ó no quiere,  
porque quien engaños trata,  
no quiere, sino aborrece.

*Segism.* Quanto la dixé à Clavela,  
sabe Aurora.

*Tom.* Mas que tiene  
familiar esta muger?

*Auror.* Y así para no ponerme  
en ocasion, que ofendida  
de tus engaños me vengue,  
vete luego de Palacio,  
donde de mi no te acuerdes,  
porque ya que tus delitos  
son tales, que no se pueden,  
aunque graves, y pesados,  
castigar públicamente:  
por vida del Rey mi padre,  
que, quando menos lo pienses,  
haga quitarte la vida,  
porque ay en Palacio muertes,  
que pueden executarse  
sin verdugos, ni cordeles.

*Gila.* Aguarda, señora, aguarda,  
que si à Clavela:- mas fuese;  
pero yo la seguiré,  
aunque la vida me cueste.

*Seg.* Qué enemiga es esta? Cielos,  
que me maltrate, y desprecie,  
y se quexe de mi amor,  
y de mi trato se quexe!

*Gila.* Tiene razon mi señora.

D

Tom.

Tom. Razon teneis las mugeres?

Gila. Pues aora falto yo.

Tom. Tu, por lo menos, no puedes tener quexa de mi amor.

Gila. No por cierto.

Tom. No te acerques tanto, aunque no tengas quexa, que, por lo que sucediere, quiero estár algo apartado.

Gila. En fin, señor alcahuete::-

Tom. De los buenos es honrarme.

Gila. Que, si me dieran de verde, fuera Tarasca?

Tom. Jesus!

ap.

en aquesta casa ay Duendes: obra tenemos cortada para mas de quatro meses.

Gila. Pues dime, traydor, yo tengo farna?

Tom. Gila, no la mientes.

Gila. Yo un ojo mayor que otro?

Tom. Conforme el ojo que fuere.

Gila. Yo calzo trescientos puntos?

Tom. Eflo al Herrador compete.

Gila. Yo boca desparramada?

yo una cadera en falsete?

Tom. Pues qué tengo yo que vér con tus males, ó tus bienes?

Gila. Qué tienes que vér picaño?

Tom. De aquesta vez arremete:

ap.

Gila, Gila, si ofendida de mi voluntad te sientes, dà voces como señora, llamame perjuro, aleve, pide à los Cielos venganza, dí aquello de plegue, plegue; echa verbos por la boca; haz todo lo que quisieres, como estén los dedos quedos; sin pellizcos, ni cachetes, que esto de manifiatura es venganza de la Plebe, no de Palacio.

Gila. Pues yo no he de hacer esos papeles: villano, yo tengo zelos, y los vengo de esta suerte.

Tom. Jesus, qué descompostura!

Dale.

parece que se enfurece:

que me mata, que me ahoga, que me esruja, que me hiende.

Gila. Yo trago sombreros, perro?

Tom. Tu eres la perra, que muerdes.

Gila. Es Dorotéa mas linda?

Tom. Es el diablo que te lleve:

Ha Segismundo, ha señor.

Sale Segismundo.

Seg. Que escucharme no quisiese con darme el amor sus alas!

Gila. Dexolo, por venir gente, para mañana. Seg. Qué es esto?

Tom. Con linda fsema te vienes: qué ha de ser? haverme muerto esta muger, esta sierpe, (no tengo cosa con cosa) sin mas causa, que saberse quanto Dixe à Dorotéa.

Seg. Eflo mismo me sucede con Aurora, y me ha costado::-

Tom. No cuesta lo que no duele; mas dime, cómo han podido saber aquestas mugeres lo que pasó en el jardin?

Segism. Bien claro dexa entenderse, que Clavela lo havrá dicho por vanidad, ú deleyte.

Tom. Es la verdad: ó chismosa!

Salen Clavela, y Dorotéa.

Clav. Que à Segismundo destierre Aurora tan sinrazon!

Dorot. Ella dice que se entiende.

Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.

Clav. Señor?

Tom. Lindos entremeses!

ap.

Segism. Clavela?

Clav. Clavela solo

quando te pierdo, y me pierdes! qué tienes por vida mia? que mirar à las paredes en presencia de la Dama, es no tenerla presente. Si es el enojo conmigo, ya vengo à satisfacerte.

Segism. Pues dí, qué satisfaccion puede haver equivalente al disgusto que me has dado?

Clav.

*Clav.* Cómo disgusto?

*Segism.* No pienses verme en tu vida.

*Clav.* Qué dices?

*Segism.* Que no porque yo estuviessi tan galán aquella noche contigo, que te dixessi mil males de la Princesa, quizá porque estaba ausente, era bien, que à la mañana muy libre, y muy necia fuesses à contarlelo?

*Clav.* Qué noche?

*Seg.* La que al pie de unos laureles te hablé por las celosías.

*Gila.* Y es de muy ruines mugeres andar en cuentos.

*Clav.* Escucha.

*Dorot.* Parece que loco vienes.

ó almorzado, que es lo mismo.

*Clav.* Pues qué dices?

*Segism.* Que me dexes.

*Clav.* Qué sientes?

*Segism.* Morir de amor.

*Clav.* Qué dudas?

*Segism.* Que no me quieren.

*Clav.* Qué esperas?

*Seg.* Un desengaño.

*Clav.* De quien?

*Seg.* De mi solamente.

*Clav.* Para qué?

*Seg.* Para que sepan:--

*Clav.* Qué?

*Seg.* Que desciendo de Reyes, y que he de ser Rey de Grecia, si el Cielo me favorece.

*Tom.* Yo os cogeré, focarrona.

*Dorot.* Entrambos están de un temple.

*Clav.* Ay quimeras tan estrañas!

Aurora me reprehende porque busco à Segismundo, y que yo le llamo à verme.

Ricardo por otra parte, porque mas me desespera, dice, que me vió con él.

Tomín me dá parabienes del vestido; Segismundo en loco furor se enciende,

porque dice que yo dixi, solo por descomponerle, lo que ni supe, ni oí.

Aurora me ha dicho siempre, que es villano, y él aora con que es Rey se desvanece; y yo confusa, y dudosa, hasta que mi dicha ordene, que salga à luz el mysterio de tan varios pareceres, vengo à imaginar, que yo soy la loca solamente;

pues no entiendo lo que dicen, ni à mi debo de entenderme.

*Vanse, y salen Aurora, y Gila.*

*Auror.* Fuele Segismundo?

*Gila.* Si,

mas pienso que fue à la Corte.

*Auror.* Difunta estoy: ay de mi!

*Gila.* Tu cordura te reporte.

*Auror.* Que se fue! que le perdí!

*Gila.* Por divertir su disgusto, Lauro, Doristo, y Finéa, cantad.

*Auror.* Ay amor injusto, como cosa triste fea, cantad lo que os diere gusto.

*Musica.* Tan bien estoy con el mal despues que perdí mi bien, que el mal me parece bien, y el bien me parece mal.

*Auror.* Dices bien, porque yo soy, despues que mi bien perdí, quien mas mal conmigo estoy, pues yo sola soy en mi quien mas pesares me doy. Yo soy de mi amor fiscal, yo tengo mi bien, y mal, y yo mi opinion engaño: tanto apetezco mi daño, tan bien estoy con mi mal. Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere, solo con morir recibe alivio, porque se infiere, que solo este rato vive, en que imagina que muere. Y así, muerte, muerte, vén, porque yo muera tambien;

D 2

y

y porque en mal tan esquivo  
 aun no quisiera estar vivo,  
 despues que perdí mi bien.  
 Siempre el enfermo se inclina  
 à lo que le està peor:  
 por bien el mal imagina,  
 y agua pide su dolor,  
 siendo el agua su ruína.  
 Enfermé de querer bien,  
 y aunque conozco tambien,  
 que el querer me ha de hacer mal,  
 tan otra me tiene el mal,  
 que el mal me parece bien.  
 Como me ha faltado el gusto,  
 y anda rebuelta la casa,  
 lo injuito tengo por justo,  
 lo que me enfria, me abraza,  
 y al gusto llamo disgusto:  
 atribuyo á bien el mal,  
 es mi dolor mi caudal,  
 juzga à favor el desdén,  
*Ella, y Music.* Que el mal me parece bien,  
 y el bien me parece mal.  
*Aur.* No canteis mas por oy, que mi tristeza  
 no consiente placer.  
*Sale Clav.* Déme tu Alteza  
 albricias.  
*Auror.* Pues de qué?  
*Clav.* De que ha venido  
 tu padre á verte.  
*Auror.* En fuerte tiempo ha sido;  
 à recibirle voy: Paciencia, enojos,  
 que tiempo havrá para llorar los ojos.  
*Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.*  
*Rob.* Aquí su Alteza está.  
*Auror.* Señor? *Rey.* Aurora?  
 parece que estais triste? Pues aora,  
 que vengo yo en persona à visitaros,  
 y á daros parabienes de casaros,  
 estais con poco gusto?  
*Auror.* No os espante:  
 qué mal guarda secretos el semblante! *ap.*  
 que el verme sola, prefa, y retirada:--  
*Rey.* Pues ya no lo estareis, que estais casada.  
*Auror.* No lo digo por tanto.  
*Rey.* Ya está hecho.  
*Auror.* Hecho, señor?

*Rey.* Y yo muy satisfecho:  
 Reyna de Grecia fois.  
*Gila.* De Grecia dice?  
*Rey.* Estais contenta ya?  
*Auror.* Suerte felice!  
 si es cierto lo que Segismundo dice. *ap.*  
*Rey.* Con causa os alegráis, porque os advierto,  
 que es vuestro esposo el mas galán del mundo.  
*Auror.* Quien es el Rey de Grecia?  
*Rey.* Segismundo.  
*Aur.* Sin duda habló á mi padre: ay tal ventura?  
*Gila.* El Cielo se dolió de tu hermosura.  
*Aur.* Y vendrá presto el Rey?  
*Rey.* Y aun ha venido.  
*Aur.* Segismundo es el Rey, verdad ha sido.  
*Rey.* Porque á un retrato vuestro aficionado,  
 sin mas Embaxador, que su cuidado,  
 vino él propio en persona.  
*Auror.* Gran fineza!  
*Rey.* Milagros, hija, son de tu belleza:  
 díle, Roberto, que entre.  
*Auror.* Entre en buen hora  
 à vér un alma, que su nombre adora.  
*Sale el Infante con acompañamiento.*  
*Robert.* Aquesta es la Princesa.  
*Infant.* Linda Dama!  
 mayor es su velleza, que su fama.  
*Auror.* Mas ay Dios! que es aquesto?  
*Rey.* Qué te ha dado?  
*Auror.* Soñado fue mi bien.  
*Rey.* Cómo soñado?  
*Inf.* Yo soy, señora, el venturoso amante,  
 del soberano cielo, que en vos miro.  
*Aur.* Tiró al blanco el Amor, mas errò el tiro:  
 apenas puedo despegar los labios. *ap.*  
*Rey.* No abrazas á tu esposo?  
*Auror.* Ay mas agravios!  
 Si señor, si señor: mas el recato:  
 Ay falso Segismundo! ay hombre ingrato!  
*Inf.* Victoria por amor, fuya es la palma.  
*Aur.* Qué importá brazos quando van sin alma,  
 que es lo mas que el amor estima, y precia?  
 toda de yelo soy.  
*Sale Ricard.* El Rey de Grecia  
 pide licencia para hablarte. *Rey.* Cómo?  
*Infant.* El Rey, siendo yo el Rey?  
*Rey.* Aquí hay engaño.  
*Auror.* Ay mayor confusion!

Gila.



*Gila.* Suceso extraño!

*Infant.* Mi hermano es este.

*Sale Segism.* Vuestros pies invictos  
á Segismundo dad.

*Rey.* Alzad del suelo.

*Aur.* Piadoso Amor, á tu clemencia apelo. *ap*

*Rey.* Al Rey de Grecia vé á besar la mano.

*Seg.* Quien es el Rey de Grecia?

*Infant.* Quien? tu hermano.

*Segism.* Tu estabas en Albania?

*Infant.* No me has visto?

*Tom.* Dos yemas tiene el huevo vive Christo.

*Segism.* No es reynar el reynar por tyranía.

*Aur.* Ya vuelvo á respirar: ay prenda mia!

*Rey.* En fin, quien es el Rey?

*Infant.* Quien tus pies besa,  
y esposo viene á ser de la Princesa.

*Auror.* Como es posible ya con tal suceso?

*Segism.* Ay mucho que decir ahora en esso.

*Infant.* Qué puede haver aqui?

*Segism.* Que el Rey aora,  
como Juez desta causa, con Aurora,  
me escuche mi justicia.

*Infant.* Qué justicia?

*Segism.* La que tengo á pesar de tu malicia,  
y juntamente de mi oculta historia  
la relacion, la suma, y la memoria.

*Infant.* No es esso para aqui.

*Rey.* Para aqui es todo  
lo que fuere verdad.

*Seg.* Pues oye el modo,  
que ha tenido en quitarme la Corona,  
aunque de Rey legitimo blasona.

*Rey.* Ya te escucho.

*Infant.* Que tal mi honor consienta!

*Aur.* Siédo hermano de un Rey, yo estoy cõteta.

*Segism.* Mi hermano, y yo, Rey invicto,  
y bellissima Princesa,  
que como el Ave de Arabia  
vivais edades eternas:

mi hermano, y yo somos hijos  
de Segismundo, que en Grecia  
fue el octavo de este nombre,  
sin que de los dos se pueda  
saber qual nació primero;  
porque saliendo la Reyna  
(que estaba en cinta de entrambos)  
una tarde á la Floresta,

que con racimos de aljofar  
la salpica el Euro, y riega,  
la dió el parto, sin tener  
mas testigos que la yerva,  
mas arrimo que el de un arbol,  
ni mas favor que sus quejas,  
vino à dar en sangre embueltos,  
dos Infantes á la arena,  
que somos los dos: Aqui  
nuestra emulacion empieza.  
Dividióse el Reyno en vandos,  
y viendo la diferencia  
de pareceres, por ser  
uso antiguo de la tierra,  
que se llame Segismundo  
el Principe que la hereda,  
à entrambos un mismo nombre,  
aunque no una misma estrella,  
nos dieron, hasta que el Cielo  
el secreto descubriera.  
Viendonos, pues, el Senado  
ya con brios, que qualquiera  
le pudiera gobernar  
en guerra, ó en paz ordena,  
que se dé el Cetro por votos;  
y en fin, porque mi modestia  
solicitó con callar,  
ó su agrado, ó su conciencia,  
me dieron el Cetro á mi;  
mas mi hermano con cautela,  
(que ya empezaba sobervio  
á dar de su embidia muestras)  
convocó algunos rebeldes,  
y anulando la primera  
eleccion al Pueblo dice,  
que para quitar sospechas  
de intereses, y pasiones,  
traten, que la suerte sea  
quien dé el Reyno al mas dichoso,  
ó al que mejor le merezca.  
Dexémos en este estado  
del Reyno la competencia,  
y vamos á Nise, á qulen,  
por influencia de Estrellas,  
como los peces el agua,  
como las flores la tierra,  
y como el viento las aves,  
adoraban mis potencias,

por-

porque era Nise su centro,  
 su luz, su gloria, y su esfera.  
 Supo mi hermano, que yo  
 solicitaba esta empresa,  
 y solo por molestarle,  
 con fingidas apariencias  
 empezó à galantearla  
 públicamente, à quien ella,  
 viendose amar (ay de mí!)  
 de dos, que qualquiera espera  
 ser su Principe, responde,  
 que de quien la hiciere Reyna  
 será esposa, sea quien fuere:  
 quien tal de su amor creyera!  
 Si bien el ser Magestad  
 tiene en lo humano tal fuerza,  
 que aun quando lo sueña un hombre,  
 parece que se deleyta;  
 sin duda que se enojó  
 el Amor de aquesta ofensa,  
 si es ofensa aventurar  
 el gusto por la grandeza;  
 pues dentro de pocos dias  
 se sintió tan mal dispuesta,  
 que puso en cuidado à quantos  
 adorabamos sus prendas.  
 Enfermó Nise en efecto,  
 y enfermé junto con ella,  
 que la dolencia de amor  
 es contagiosa dolencia.  
 Fuese aumentando el achaque  
 con porfia tan grossera,  
 que convirtió poco à poco  
 los claveles en violetas,  
 los jazmines en retamas,  
 y las luces en tinieblas;  
 porque estragado el Abril  
 de su misma Primavera,  
 difunto el Sol en su Oriente,  
 pues acaba donde empieza.  
 roto el hilo antes de hilarse,  
 pues à tres lustros se quiebra,  
 amancillado el cristal,  
 pues se encoge su azucena;  
 y en efecto de un desmayo  
 vassalla, pues no la dexa  
 ni sentir, ni respirar,  
 muda, torpe, helada, y yerta,

pidió sepulcro à sus deudos,  
 y lagrimas à las piedras.  
 Pensando, pues, que havia dado  
 la respiracion postrera,  
 la enterraron (qué ignorancia!)  
 sabiendo por cosa cierta,  
 que era mi vida su vida,  
 ó por lo menos la media,  
 y que pues yo estaba vivo,  
 no debia de estar muerta.  
 Es costumbre introducida  
 en Grecia, que à las Doncellas  
 en el dia de su muerte  
 las vistan como si fueran  
 à una fiesta, ó à una boda:  
 quien vió galas en tragedias!  
 Y así, los padres de Nise  
 de joyas, galas, y perlas  
 de manera la adornaron,  
 que à un hombre (por cuya cuenta  
 acaso entonces corria  
 el cuidado de la Iglesia)  
 puso ambiciosa codicia  
 de quitarla parte de ellas;  
 y así en mitad de la noche  
 con una luz baxa, y entra  
 por la Iglesia à la Capilla,  
 à tiempo que mi ternera  
 me traía como loco  
 dando à la Iglesia mil bueltas,  
 que quien la perla no puede  
 con la caja se contenta.  
 Llegome al Templo lloroso,  
 y el postigo toco apenas,  
 quando para recibirme  
 se aparta sin resistencia,  
 que la prisa del ladron  
 le divirtió de manera,  
 que se olvidó de cerrarle.  
 Mas viendo alzada la piedra  
 de la bobeda, confuso  
 por una angosta escalera  
 hasta el centro baxo, donde  
 la misma muerte se hospeda,  
 y en un nicho miro (ay Cielos!)  
 à Nise, y junto con ella  
 al hombre que he referido,  
 à quien yo de la primera

estocada dí la muerte,  
por la injuria, ó por la ofensa,  
que à Nise, y al Cielo hacia,  
à sus padres, y à la Iglesia;  
ó lo que mas cierto fue,  
si à buena luz se contempla,  
porque ví que la tocaba:  
que era mi amor de manera,  
que pienso que tuve zelos,  
aun con juzgarla por muerta.  
Admirado del fracaso,  
con alma, y con vista atenta,  
la miro despues, à tiempo  
que del paradisimo buelta  
Nise, empieza à estremecerse:  
cosa, que aun aora tiembla  
el alma de imaginarlo  
viendo en un palmo de tierra  
muerto un hombre, que está vivo,  
viva la que yace muerta;  
con ansias de muerte aqueste,  
con rayos de vida aquella  
él rebolcado en su sangre,  
ella articulando queexas:  
y en efecto, en un instante  
la fortuna tan rebuelta,  
que quien no lo espera, vive,  
y muere quien no lo espera.  
Dudo al principio confuso,  
pero el amor que me alienta,  
en lugar de retirarme,  
mas à su bulto me acerca;  
y tomandola las manos,  
viendo que entre sí se quexa,  
apelo al pulso, del qual,  
aunque débil, y sin fuerzas,  
me informo que tiene vida;  
y luego en mis brazos puesta,  
hasta su casa la llevo,  
sobre su hermosa azucena  
tantas lagrimas llorando,  
de placer, y gusto llenas,  
que la escusé, que en su casa  
hiciesen la diligencia  
comun de rociarla el rostro,  
porque à mis ojos atenta,  
bebió el agua, que bastó  
para que en su sér bolviera.

Con lagrimas, finalmente,  
con amores, con ternezas,  
puedo decir, que la dí  
nuevo sér, y vida nueva:  
que aunque estaba, al parecer,  
muerta la candida vela,  
como la luz de mi vida  
llegó à la fuya tan cerca,  
con el humo que quedó,  
pudo bolver à encenderla.  
Mejóro Nise, y vivió,  
vivió Nise: Quien dixera,  
que no me hiciera su esposo,  
por satisfacer siquiera  
con una mano, y un sí  
tanto linage de deudas?  
Pero mintió mi esperanza,  
y mintieron sus finezas;  
porque aunque salió la fuerte  
en mi favor, la soberbia  
de mi hermano, el Reyno todo  
con sangre, y armas altera,  
y à pesar de la razon  
pone sobre su cabeza  
la Corona, que era mia;  
y porque el vulgo no oyera  
mis queexas, mandó prenderme;  
Triste del Reyno, y la tierra  
donde, al que se quexa, quieren  
castigar porque se quexa.  
Lloró Nise à los principios  
de agradecida, ù de tierna:  
mas oyó al Rey, y cansóse,  
porque como las orejas,  
que son los ojos del alma,  
tienen la puerta de cera,  
y son fuego las palabras  
de un Rey, à pocas respuestas  
ablandó la cera el fuego,  
y el alma rindió la puerta.  
Casóse, casóse Nise,  
con condicion, que me dieran  
libertad, como si el daño  
en la prision estuviera.  
Casóse en fin: sí bien supe  
despues por cosa muy cierta,  
que la repudió mi hermano,  
cansado de su belleza,

por

porque nunca dura mas  
 lo que se goza por tema.  
 Salí al campo, dí mil voces,  
 y aunque sentí mis ofensas,  
 mas cuerdo, que vengativo,  
 por no verle, y por no verla,  
 á los montes, á los campos,  
 á los riscos, á las peñas,  
 á los prados, á las fuentes,  
 á los yermos, y á las selvas,  
 me voy; de la Corte huyo,  
 llevo á Albania, páro en ella,  
 subo al monte, avito el monte,  
 visto pieles, dexo sedas,  
 miento afectos, busco olvidos,  
 calzo abarcas, trato fieras,  
 rindo brutos, siembro flores,  
 bebo arroyos, como yervas,  
 hago versos, miro libros,  
 passo historias, toco ciencias;  
 y estando ( ay Dios! ) una tarde  
 ya recogido en mi cueba,  
 oí una voz, falgo al monte,  
 miro el Sol, hallo á Clavela,  
 doyla favor, buelve á verme,  
 entretengome con ella,  
 viene con Celia una tarde,  
 enamorome de Celia,  
 siendo Celia, y Labradora  
 la que es Aurora, y Princesa.  
 Digola mi pensamiento,  
 oyele atenta, y contenta,  
 hablo á Clavela una noche,  
 y para que me aborrezca  
 digola, que soy villano,  
 y que la Princesa es fea.  
 Hablanse las dos despues,

cuentasele poco cuerda,  
 hallo un hombre en el jardin,  
 que dicen que la festeja,  
 siento, callo, dudo, muero,  
 y ella sorda, ingrata, y fiera,  
 sin Dios, sin ley, sin razon,  
 de su tierra me destierra:  
 esto es lo menos que passo,  
 diga lo demás su Alteza.

*Aur.* Loca de contento estoy:  
 animo, esperanzas muertas.  
 Lo demás es, que yo fuí  
 quien en nombre de Clavela  
 te hablé essa noche, y Ricardo  
 la causa de essa pendencia.  
 Lo demás es, que te quiero,  
 que soy tuya, aunque no seas  
 mas que solo Segismundo,  
 miralo por la experiencia.

*Dale la mano á Segismundo.*

Diga lo demás mi padre.

*Segism.* Qué responde V. Alteza?

*Rey.* Si á lo hecho no ay remedio,  
 que os caseis en hora buena:

Diga lo demás tu hermano.

*Infr.* Estando las bodas hechas,  
 digo, que á entrambos os doy  
 mil veces la enhorabuena.

*Ricard.* Clavela, siempre soy tuyo.

*Clav.* Amor, yo pude ser Reyna.  
 mas á lo hecho, el remedio  
 es solo tener paciencia.

*Tom.* Los dos tambien, claro está,  
 sin enojos, ni pependencias:-

*Gila.* No diga mas, tuya soy.

*Tom.* Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid  
 en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Plazuela  
 de la calle de la Paz. Año de 1783.